



Liturgia 15 de abril de 2017

Sábado Santo

“Silencio y Soledad”

Ambientación

Vemos imágenes de la película Jesús de Nazaret de Franco Zeffirelli, cuando María llega al pie de la cruz hasta que colocan el cuerpo de Jesús en el sepulcro.

Monición

Queremos acercarnos hoy a la soledad de María, después de dejar a su Hijo en el sepulcro. Acercarnos a tantas soledades que vivimos y viven las personas hoy, algunas las conocemos, otras muchas nos son ajenas en nuestro ir y venir cotidiano.

Salmo: No voy a decirte su nombre

No voy a decirte su nombre porque Tú, Señor, lo llevas escrito en la palma de tu mano.

No voy a hablarte de sus angustias porque Tú, Señor, escuchas al afligido que no tiene protector.

No voy a contarte su vida porque Tú sabes hasta el número de cabellos que tiene en su cabeza.

No voy a explicarte el acoso policial al que se ve sometido porque Tú sabes bien lo que es sentirse perseguido.

No voy a narrarte su tristeza porque Tú, Señor, te sentiste morir de angustia.

No voy a darte lecciones sobre su soledad porque solo fuiste a la cruz.

No voy a pedirte que mires su pequeñez, porque Tú, Señor, tomaste la condición del último, del esclavo.

No voy a rogar que veas su situación, porque a Ti se te commuevan las entrañas ante quien sufre.

Sólo quiero, Señor, hablarte de mí, de mi comunidad, de mi Iglesia, de mi mundo.

De mí que soy tu hija; de mi comunidad que por Ti ha sido convocada;
de mi Iglesia que es el grupo de tus seguidores; de mi mundo que es el tuyo.

Haz, Señor, que llevemos escritos en las palmas de nuestras manos el nombre de todos los que sufren, de los empobrecidos, de los que han tenido que dejar su tierra.

Que tengamos los oídos abiertos para escuchar sus angustias, sus lamentos, sus gritos.

Ayúdanos a conocer sus vidas, sus sentimientos, sus culturas, sus creencias.

A mirar con ternura sus retratos de familia y a contar con ellos el dinero que mandan a su tierra para mantener, de mala manera, a sus seres más queridos.

No nos permitas huir, cuando son ellos los perseguidos; huir de impotencia, de desesperanza, de cansancio.
No dejes que nos escapemos de su realidad.



Que nunca, Señor, nos encerremos en nuestra tristeza porque la suya es mayor; está escrita en sus ojos, en sus manos, en todo su ser; llena toda su existencia.

Nuestra soledad, Señor, que es verdad que muchas veces nos duele, es decidida por nosotras mismas, es respuesta;
la suya es obligada, impuesta, al margen de su libertad.
Haz que sepamos acompañarla, llenar un rato de tantas horas sin compañía.

Ayúdanos a que su pequeñez sea altavoz de tus Bienaventuranzas, de tu Reino, de tus promesas; que en ella veamos escrito todo tu Evangelio, tu Buena Noticia que nos dice que tu reinado es de los últimos, los ignorados, los perseguidos.

Y, por último, Señor, que no se endurezca nuestro corazón;
que no se acostumbren nuestras entrañas al dolor de tus hijos.
Tú que eres Padre-Madre haz que, en cada uno de ellos,
sintamos que se nos rompe el corazón, que ahí estás Tú sufriendo.
Y haz que sepamos encontrar, en medio de tanto dolor,
una oportunidad para construir la Nueva Humanidad
que es tu único proyecto para todos los hombres
y mujeres de nuestro mundo.

Símbolo

Después de orar con este salmo, podemos escribir en hojas pequeñas los nombres de personas cuya soledad le queremos presentar hoy al Señor.

ORACIÓN TODAS JUNTAS

Señor, Padre y Madre de todos los hombres y mujeres:

Te pedimos que nos abras a la presencia del Espíritu en estos momentos de cambios fuertes en el mundo y en la historia de tu pueblo donde los pobres, los humildes y sencillos son olvidados y excluidos.

Al celebrar la fase final de nuestro Capítulo General queremos estar disponibles para descubrir, y solidarias para responder a las nuevas llamadas que nos hace este mundo globalizado.

Creemos como Mujeres de Dios que el Espíritu nos llama hoy a dar una respuesta misionera solidaria y compasiva y a ir tejiendo en el mundo, junto con María, nuestra Madre, redes que promuevan la vida y la esperanza.

Te lo pedimos contando con nuestra debilidad que ponemos en tus manos.
AMÉN.

